

EL PAPA SE PREOCUPA POR EL SALVADOR



Por fin Juan Pablo II habló el domingo sobre El Salvador y sobre Nicaragua. Sobre Nicaragua ya lo había hecho anteriormente. Pero sólo el domingo pidió francamente ayuda para el pueblo nicaraguense y para la reconstrucción nacional, sin dejarse influir por la campaña internacional, que pretende hacer ver a los sandinistas como hijos de Castro o de Moscú.

Sus palabras sobre El Salvador, tal como las han recogido nuestros diarios, son sin embargo más cautelosas. Pero algo hemos avanzado. De un Papa mal informado, desinformado positivamente por una versión parcial y monstruosamente calumniosa de lo que está ocurriendo en el país y especialmente de lo ocurrido con los asesinatos de los sacerdotes salvadoreños, estamos pasando con dificultades, pero ya con paso seguro a un Papa bien informado. Al menos a un Papa que ha puesto sus ojos sobre El Salvador y que ya no va a ser fácil de engañar con informes que responden más a las perspectivas del Gobierno, de la Policía y de las clases dominantes más que a las perspectivas del pueblo sufriente y de los pastores comprometidos con sus fieles.

No es fácil llegar al Papa con información veraz. Hay en torno a él una serie de filtros que desvían o reducen la información. El dimisionario Mons. ?anresa contaba hace poco cómo se dió cuenta de que sus informaciones oficiales no habían llegado a su destinatario. Es difícil romper el cerco, máxime cuando se trata de pequeños países a los que el Papa no puede dedicar una atención especial. Pero todo acaba siendo posible, porque ciertamente el Papa no quiere ser engañado, no quiere estar malinformado. Y, al parecer, el Papa recibió la semana pasada información autorizada de primera mano sobre la muerte de los seis sacerdotes y sobre la situación de El Salvador. Su respuesta no se ha dejado esperar. Ciertamente no ha dicho todavía cuanto se puede decir y condenar sobre la situación de El Salvador. Debe de operar en su haber y en la de sus colaboradores otras versiones



deformantes de los acontecimientos, que le impiden tomar posturas más tajantes. El Papa necesita una gran seguridad para intervenir en los problemas, para responder objetiva y cristianamente a los clamores del pueblo cristiano. Esto no es posible todavía. Algunos informes eclesiásticos oficiales o semioficiales, respaldador por informes gubernamentales lo estorban. De lo que sí no cabe duda es de que si todos los Obispos se unieran o si el Señor Nuncio se empeñara en hacer llegar toda la verdad al Vaticano, la reacción del Santo Padre sería todavía más enérgica y más alentadora en favor de los oprimidos y en contra de la opresión.

De momento el Papa ora y pide oraciones por la paz social de El Salvador. A quien sabe leer todo lo que hay atrás de las frases pontificias, le es fácil ver que el Papa ha puesto su oído sobre el corazón salvadoreño y ha puesto su mano sobre el pulso del país. Es un gran avance. No será fácil ya que deje de lado el problema salvadoreño ni que lo enfoque unilateralmente. Lástima que no pueda leer personalmente los distintos informes que existen sobre la unidad o desunión de los Obispos, que no de la Iglesia fundamentalmente unidad en El Salvador en torno a Monseñor Romero; los informes sombre los asesinatos de cientos y cientos de ciudadanos inocentes -quién le hablará de los jóvenes asesinados cuando iban a la playa-; los informes sobre los policías masacrados, etc., etc. Cabeza y corazón suficientes tiene el Papa, sensibilidad cristiana probada para poder discernir donde está la verdad y dónde está el engaño, dónde está la justicia y dónde la represión. ¡Qué grave responsabilidad entonces de los que le informan mal, de los que no le informan completamente, de los que le ocultan datos fundamentales! No nos austera el Papa bien ~~sólo~~ informado. Así lo prueba su actual reacción con Nicaragua. Nos asustan los informadores incapaces o interesados.